



Camino al CIELO

DAVID A. DUNN



*Hasta que estés en el cielo, no puedes estar
seguro de que «has vivido plenamente».*

Derechos de autor 2024, David A. Dunn

Todos los derechos reservados. Este libro es una obra de ficción. Los nombres, los personajes, los lugares, las marcas, los medios de comunicación y los sucesos son productos de la imaginación del autor o son de origen ficticio. Cualquier semejanza con sucesos, lugares o personas reales, vivas o muertas es completamente coincidencia.

Queda totalmente prohibido reproducir alguna parte de este libro, almacenarla en un sistema de recuperación o transmitirla de ninguna forma por ningún medio, incluyendo medios electrónicos, mecánicos u otros sin el permiso previo por escrito del autor.

Las imágenes de archivo se adquieren de Deposit photos Inc. a través de un contrato bajo demanda. Las fuentes se adquieren a través de licencias válidas con varios proveedores.

Servicios de Publicación y Consultoría de Christine Schultz



Este libro es la secuela de

Cómo vivir plenamente

Esperamos que sea una lectura agradable acerca de los elementos clave de la vida y del más allá.

DEJANDO A UN LADO LA RELIGIÓN:

Esta es una lectura amena y una oportunidad para imaginar todo, desde la creación hasta la eternidad. A medida que leas, piensa con quién sería bueno compartirlo.

Dios ha estado tratando de mostrarnos sus caminos desde que nacimos. Solo cuando lleguemos al cielo sabremos con certeza que hemos vivido plenamente.

Este libro se enfoca en tu vida y en la vida después de la muerte. En él, descubrirás cómo te estás preparando para cuando llegues al cielo y cómo Dios toca las vidas de otras personas en el proceso.

Este libro se enfoca en las personas tal como son, no en cómo llegaron a donde están, ni en sus situaciones o creencias actuales.

Además de las estrategias sobre la llegada al cielo, tiene muchas ideas prácticas para hacer que tu paso por la vida sea más tranquilo y sencillo.



Contenido



Primero, acércate	1
Estrategias para la eternidad	1
El lado más sensible.....	1
El placer de su compañía	3
El regalo de toda una vida.....	4
Aprendizaje.....	5
Maravilloso	6
Preguntas sobre el cielo.....	6
Imaginación	8
Actuación.....	9
Tu misión.....	10
Sorpresa	10
Comunicación	12
Escucha	14
Cómo adquirir sabiduría mediante el diálogo interno.....	16
Protocolo.....	17
Citas e instrucciones	18
Influencia	20
Celebra tus logros	21
Cuando dejas el «hotel» Tierra	23
Cómo ser la persona más feliz que conoces	24
Huellas.....	25
Sobre el autor.....	26
Por si tienes preguntas.....	28
El guardián de la entrada.....	29

Primero, acércate

No hay nada que no harías para estar cerca de alguien que te gustó y a quien, al parecer, también le gustas. Cualquier esfuerzo que hicieras sería un regalo que te haría sentir bien contigo mismo y con la vida.

Permanecer cerca de Dios funciona de la misma manera. Hace que ir a la iglesia, desarrollar nuevos aspectos de tu fe, establecer buenas metas y ejemplos, y ayudar a los demás aumenten tu sentido de autoestima. Esto beneficia todos los aspectos de tu vida, así que no pierdas ni un minuto para llegar a ese punto. Dios te ha estado escuchando. Ya eres amado.

Estrategias para la eternidad

Este libro analiza el propósito de la vida y los aspectos prácticos sobre la llegada al cielo.

Presenta las promesas de Dios de manera breve, familiar e inesperada.

Comenzaremos evaluando nuestro destino por «segunda» vez. En relación con la eternidad, toda nuestra vida en la tierra representa menos de un segundo de ella. Entonces, ¿no es nuestra eternidad digna de nuestra mejor reflexión en todo momento?

El lado más sensible

Las exigencias, las oportunidades y los riesgos de este mundo mantienen nuestra atención lejos de Dios o del cielo, a pesar de que nuestra llegada al cielo será lo más importante de nuestra

existencia. Requerirá que tengamos una relación con Dios, pero verás lo fácil que es.

Al igual que cualquier padre, Dios quiere que lo reconozcamos y apreciemos y que aprendamos más sobre los caminos y las metas que él ha establecido para nuestro beneficio. Luego, debemos compartir lo que hemos aprendido. Dios hizo del cielo un lugar perfecto donde podemos adorarlo. Esta idea del cielo nos anima a esforzarnos por mantener una relación con él.

Dios te ve como un regalo para el mundo y para sí mismo, en lugar de una tarea pesada. Te ama por lo que eres, no espera la perfección.

**Una niña de dos años recoge un diente de león
en el jardín y se lo da a su mamá. Su madre se
conmueve porque la ama mucho. Ahora imagina
que Dios te ve y te ama de la misma manera.
Él conoce y honra todos tus buenos esfuerzos.**

La felicidad y la paz profundas son mucho más fáciles de alcanzar cuando estás seguro de que tus creencias y tu plan de vida son correctos. Esas creencias te ayudan a tomar mejores decisiones y te dan la sensación de que nada puede moverte de tus cimientos.

Cuanto más ayudes a Dios con las vidas que te rodean, más te bendecirá. Si conoces a alguien que podría beneficiarse de una o más de las ideas de este libro, puedes encargar su ejemplar o ir a nuestro sitio web y recibir una versión impresa como regalo para alguien que amas por solo el costo de impresión y envío.

Visita www.getliferight.com.

El placer de su compañía

No se puede pedir un mejor Dios. Eres precioso para él. Encontrarlo es como hallar a un amigo que se parece mucho a ti. Se convierten en dos diapasones que vibran al unísono y se responden mutuamente en armonía.

Abrirle tu corazón a Dios hace que tu fe se convierta rápidamente en amor, y el amor es una motivación más fuerte que las reglas. Hace que aprender y seguir los otros aspectos de tus creencias sea más fácil y agradable. Dios no es un administrador de la disciplina.

Prefiere la cercanía antes que la perfección y el compañerismo antes que tratarnos como siervos. Él quiere ser parte de tu vida.

Cuando te sientas irremediabilmente perdido o desafiado, Dios estará allí para escucharte, ayudarte a sobrellevar la carga y darte dirección. Él traerá paz y sentido a tu vida. Te ayudará a sacar el máximo provecho de tu futuro.

Parece demasiado bueno para ser cierto, pero Dios desea servirte. Cuando Jesús estuvo aquí, ayudó a todos, especialmente, a los desafortunados. Pasó su tiempo con los que sufrían y eran marginados, no con las personas más poderosas. Cuanto más confíes en él, más sentirás su presencia en tu vida.

Dios nos pide que sigamos aprendiendo acerca de él para que tengamos conocimiento para compartir con los demás. Google puede darte rápidamente una gran cantidad de escritos sobre casi cualquier tema, ¡y siempre es bueno investigar más sobre Dios en muchas fuentes! Pero también dirige tus preguntas a él mismo. ¡Dios quiere que le hagamos preguntas! Ten paciencia para recibir respuestas. A medida que creces en el conocimiento, Dios te da la sabiduría para ver las respuestas que antes no podías ver.

En la Biblia, el profeta Jeremías nos dice esto acerca de Dios: «Así dice aquel cuyo nombre es el SEÑOR [...]: “Clama a mí y te responderé; te daré a conocer cosas grandes e inaccesibles que tú no sabes”» (Jeremías 33:2-3).

Piensa en ti mismo como un embalse. Debes llenarte de sabiduría, habilidades para la vida y recursos para que puedas brindarte a los demás en proporción a sus necesidades.

Cuando ponemos nuestra confianza y fe en Dios, ¡él guiará nuestra vida y dispondrá todas las cosas para nuestro bien! Así que considera que, dondequiera que estés, seguramente estás donde Dios te quiere en este momento. Esa tranquilidad por sí sola puede calmar tu mente. Cuando lo incluyes en tu vida, puedes tomarte el tiempo para evaluar tus opciones y tomar mejores decisiones, sabiendo que los resultados serán guiados por él.

Asegúrate de que la «brújula» que te guía te lleve al cielo, a la eternidad y a conocer a tu creador cara a cara.

Tus planes a largo plazo son los que te marcan el camino, así que procura que cada paso que des te acerque a las mejores metas que puedas imaginar para ti. Cuanto más grandes sean tus objetivos, mayor motivación tendrás.

El regalo de toda una vida

Dios nos ha puesto en lo que parece ser el mejor planeta de todos los que ha creado. Fuimos afortunados. No podríamos haber pedido un mejor Dios, y no podremos alabarle lo suficiente por su creatividad y consideración.

Según entendí, todos íbamos a vivir en el jardín del Edén, pero Adán y Eva dejaron que su orgullo se apoderara de ellos. Nunca

sabremos qué tipo de instrucciones les dio Dios junto con su libre albedrío o si se sorprendió por la rapidez con la que rompieron la única regla que les proporcionó. Parece que el regalo de una vida idílica en el paraíso no fue suficiente para mantenerlos a raya.

Desde una perspectiva humana, al ver cuánto daño causan las personas, Dios podría haber terminado este experimento en ese mismo momento. Nadie más habría asumido tantas responsabilidades.

Cuando pienso en lo difícil que debe ser para Dios hacerse cargo de todas sus responsabilidades, me pregunto por qué elegiría hacerlo.

Nuestra tarea en la tierra es reconocer lo afortunados que somos de estar vivos y ayudar a Dios con lo que él está tratando de hacer por nosotros.

Aprendizaje

Nadie ha visto el amor, pero sabemos que existe. El mismo concepto se aplica a Dios y a la vida eterna. Muchas personas se resisten a creer en lo que no pueden ver. La mayoría de las conjeturas sobre lo que sucede después de la muerte están incluidas en una de estas líneas de pensamiento:

- nada sucede después de la muerte;
- no tenemos control sobre lo que sucederá, y aceptaremos nuestro destino, a la espera de que haya algo bueno;
- creemos que hay algo parecido al cielo, y si hemos sido buenas personas, probablemente entraremos;
- Dios se interesa de manera personal en cada uno de nosotros. Él conoce nuestros corazones y ha provisto un camino.

Maravilloso

Dios quiere que el cielo sea un lugar maravilloso tanto para ti como para él. El cielo está tan lejos de nuestra experiencia que nuestra suposición al respecto probablemente lo haría reír. Pero hacer conjeturas sobre ello es una forma divertida de mantener nuestras mentes enfocadas en Dios y en nuestro futuro.

Una vez que Dios nos llame a su lado, ¿qué podremos hacer y qué no? Imagino que la mayoría de nosotros querríamos estar con aquellos a quienes amamos de inmediato.

¿Qué pasa si Dios ha estado tan ocupado organizando el universo que no ha tenido tiempo de divertirse?

Es curioso preguntarse si alguna vez se toma vacaciones. ¿De qué manera le gustaría más pasar tiempo con nosotros?

Olvidemos jugar al ajedrez con él. Me gustaría hacer nuevos amigos y practicar motocross. Me pregunto si le gustaría acompañarnos. ¡Ah! Me pregunto si habrá barro en el cielo. ¿Dios usaría casco?

Preguntas sobre el cielo

Dios no ha revelado lo que hay más allá del cielo. Dado que ha sido tan hermético, no tenemos forma de saber si estamos en lo correcto o no, así que divirtámonos un poco. Envíanos tus preguntas, ya sean graciosas o profundas, a este correo electrónico: dave@getliferight.com

Si conseguimos suficientes buenas preguntas, ¡las publicaremos en nuestras redes sociales!

- ¿Cómo recuperaremos ese amor que se nos escapó?
- ¿Cómo podemos saber hacia dónde y a qué velocidad podremos viajar?
- ¿Cuáles son los lugares más populares que visitar?
- ¿A quién te gustaría visitar primero?
- ¿Podremos estar en más de un sitio a la vez?
- ¿Qué es lo que más nos sorprenderá del universo?
- ¿Nos veremos como otros nos conocieron en la juventud o seremos todos iguales y hermosos?
- ¿Surgirá un mercado negro de cosas como hamburguesas, chocolate o flores?
- ¿Las personas más imaginativas aquí también serán igual de imaginativas allí?
- ¿Qué tan similares o variadas serán nuestras emociones?
- ¿Quién se ocupará de las labores cotidianas?
- ¿De dónde provendrán los alimentos y quién preparará la comida?
- ¿Habrá quienes tengan más para ofrecer que otros? ¿La timidez persistirá?
- ¿Será como el jardín del Edén?
- ¿Podremos revivir momentos de nuestro pasado?
- ¿Habrá un solo idioma o pensaremos en el nuestro, pero el oyente nos entenderá en su idioma?
- ¿Habrá maquillaje y ropa? ¿Estaremos a la moda?
- ¿Habrá artes, manualidades y jardinería?
- ¿Cómo nos prepararemos para cualquier cosa que requiera habilidades?

Imaginación

El cielo mismo estará más allá de nuestros sueños más alocados. ¿Qué tan grande tendría que ser un edificio para albergar los registros de tantas personas y servir como centro de control del universo? Si pudiéramos ver a Dios en su lugar de trabajo, estoy seguro de que quedaríamos asombrados por muchísimo tiempo.

Una vez que crucemos las puertas del cielo y completemos el «periodo de orientación», probablemente seguiremos el cronograma de Dios por un tiempo. Pero ¿cómo adquiriremos las respuestas, las habilidades, el conocimiento, la información, los procedimientos y las costumbres necesarios para contribuir de manera plenamente funcional en el nuevo universo? ¿Se enseñará, se impartirá de repente o se aprenderá mediante la observación a lo largo del tiempo? Quizás, con IA avanzada, sabremos cómo obtener la información más útil en un abrir y cerrar de ojos.

¡A continuación, nuestra agenda!

- *Anotarse para ver a Dios cara a cara*, en todo su esplendor.
- Socializar con aquellos que siempre quisimos conocer.
- Visitar a aquellos cuyas vidas has tocado.
- Visitar a aquellos cuyas vidas han tocado la nuestra.
- Elogiar la creatividad y la capacidad organizativa de Dios.
- Preguntarle a María sobre la infancia de Jesús.
- Agradecerle a ella y, luego, a los apóstoles.
- Ofrecerte como voluntario para trabajar en algo.
- Ponerte al día con tu familia y amigos.
- Orar por tus amigos y familiares que aún están en la tierra.
- Preguntar sobre los cambios que se avecinan y seguir explorando el lugar.

Actuación

En tu primera obra escolar, tus padres y el público pudieron ver tus más mínimas vacilaciones, inseguridades, inexperiencia y deslices. Esos momentos suelen ser la parte más entrañable del espectáculo.

¡Dios siempre nos está observando atentamente y animándonos desde un costado del escenario donde estamos actuando! Cada suceso en la vida es como una escena diferente.

Tienes libre albedrío, por lo que puedes elegir la mayoría de tus papeles y cómo interpretarlos. Dios nos conoce por dentro y por fuera. Nadie podría juzgarnos más justamente porque él sabe lo que hacemos y por qué lo hacemos, cómo somos, nuestras fallas y lo difícil que es cada cosa que nos toca vivir. Seremos juzgados por nuestras acciones, pero algunas cosas que son más difíciles de hacer valdrán mucho más.

En la historia más famosa, dos criminales que también habían sido condenados a muerte estaban en sus cruces junto a Jesús en el Calvario. Un ladrón actuó como siempre lo había hecho, y el otro mostró remordimiento por la forma en que había sido. Le dijo a Jesús que creía que era un profeta. Jesús aprovechó el momento para hacernos saber que nunca es demasiado tarde para enmendar nuestros errores. Le contestó: «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23:43). Hasta donde sabemos, ese prisionero es la única persona sobre quien Jesús dijo específicamente que estaría en el cielo con él.

Tu misión

Vive como si hubieras sido enviado a la tierra para ayudar a los demás. Cree que, en la vida, hay ciertas personas que tienen necesidades que solo tú puedes satisfacer. Él cuenta con que te ocupes de esas personas. Es posible que nunca sepas quiénes son, dónde están, cuántas son o cómo se supone que debes ayudar.

¡Quizás, ya hayas ayudado a muchos! La mayor parte de lo que Dios hace por una persona es a través de otra; a veces, esa otra persona serás tú. Nunca dejes pasar la oportunidad de ser usado por Dios. Para eso estamos aquí.

Ya sea que tengas talentos increíbles o sientas que no tienes nada que ofrecer, tu vida puede ser exactamente como Dios necesita que sea. Todo lo que has hecho bien o mal te ha preparado para estar donde estás y ser quien eres en este momento. Tu papel en cada situación es ser tu mejor versión. A veces, otros te ayudarán con tus necesidades.

Ninguno de nosotros puede hacer el bien suficiente para ganarse el cielo, pero se nos evalúa según la condición de nuestro corazón, el entusiasmo que tenemos por Dios y la generosidad que mostramos.

Sorpresa

Estar lejos de ser perfectos no es problema para Dios, especialmente si nos esforzamos por conocerlo e incorporar sus enseñanzas a nuestras vidas.

La palabra «pecado» aparece por todas partes en los textos religiosos, y, por supuesto, hay muchos pecados. Los más obvios están en los diez mandamientos.

Enseñamos con el ejemplo, para bien o para mal. Lo que yo llamo «pecados sutiles» suceden cuando no nos comportamos a la altura de lo que sabemos que Dios querría. En lugar de mostrar quién es Dios, mostramos nuestro egoísmo y nuestra indiferencia, y no nos atrevemos a defender los caminos de Dios.

Como no son tan evidentes, la mayoría de las personas no muestran arrepentimiento por todos esos pecados de los que no son completamente conscientes o que no comprenden del todo. Los pecados sutiles nos toman por sorpresa. No somos conscientes de ellos y probablemente nunca hayamos escuchado que los describan como pecados.

Pensar que «un comportamiento cuestionable está bien siempre y cuando nadie salga lastimado» es una excusa para las acciones que sabes que están mal. Estos pecados que parecen insignificantes hacen que otros se sientan más libres de hacer cosas que Dios no aprobaría. Cuando nos damos cuenta de que no hemos seguido ni promovido ninguno de sus planes, mostramos arrepentimiento proponiéndonos cambiar de verdad; aunque muchas veces nos quedamos pensando: «Cuando tenga más tiempo».

Si bien podemos quejarnos o jactarnos de lo arduo que trabajamos, tendemos a verlo como una virtud, pero esto puede abrirte los ojos: cuando nuestras familias, el trabajo, nuestros hogares, negocios, escuelas, responsabilidades públicas e incluso nuestras «buenas obras» no nos dejan suficiente tiempo para Dios, se convierten en nuestros dioses. El pecado sutil más común de todos es no poner a Dios por encima de nuestros otros intereses.

Como desarrollador de bienes raíces comerciales, viajé por el país buscando ubicaciones para negocios.

Practiqué deportes de alto impacto para deshacerme de la ansiedad y participé activamente en varias organizaciones benéficas, lo cual desvió mi atención de mi hogar. Cuando me jubilé, enseñé en prisiones, atendí líneas telefónicas de ayuda y pasé miles de horas escribiendo *Cómo vivir plenamente*. Mi esposa, Dianne, atravesó una larga enfermedad. A pesar de que yo trabajaba desde casa, no pasé tanto tiempo de calidad con ella como debería haberlo hecho. Su temprana muerte fue un gran impacto para mí porque no la había hecho sentir tan importante como pensaba que era, y no había forma de que pudiera compensárselo. Es probable que, la mayoría de las veces, hagamos que Dios se sienta como Dianne.

Perdimos el paraíso cuando Adán y Eva desobedecieron la única regla de Dios. Para expiar su pecado y el de sus descendientes, Dios envió a su hijo Jesús a morir en la cruz y a abrir las puertas del cielo solo para aquellos que creen en él y viven «a su manera».

Dios no debería tener que conformarse con nuestras migajas, estar al final de nuestra lista de «cosas por hacer» o pasar a un segundo plano a causa de otra persona o cosa, incluidas nuestras «buenas obras». Permanecer cerca de Jesús, aprender y compartir sus caminos y promesas es la forma en que le agradecemos.

Comunicación

Ora a Dios por amor. Es fácil suponer que Dios quiere que oremos para saciar su ego, pero es todo lo contrario: quiere enseñarnos a mostrar aprecio. Aquello que pensamos, decimos, hacemos y compartimos con él es lo que conforma nuestra relación. Lo que hacemos demuestra lo importante que es para nosotros.

A Dios le importa más que estemos cerca de él que la forma en la que nos comuniquemos. Quiere que seamos fructíferos y compartamos nuestras experiencias, necesidades, esperanzas y pensamientos sobre la vida.

También es fácil hacer una pausa por un momento una o dos veces al día y decir: «Hola, Dios, soy yo otra vez. Gracias por cuidarme». Dios es como tu padre terrenal. A él le gustaría escuchar, con tus palabras, que estás bien, que estás progresando y que estás disfrutando. Hoy en día, eso sería como enviarle un mensaje de texto o un correo electrónico.

Descargué mis canciones religiosas favoritas en mi teléfono y las usé como una oración. Escucharlas me hace sentir cerca de Dios. A veces él interrumpe la música con ideas sobre cómo puedo resolver problemas que me han estado inquietando. A él le encantan los acertijos, así que compártele tus problemas, especialmente porque él tiene las respuestas que necesitas.

Antiguamente, se suponía que comunicarse con un ser supremo era algo místico, y, por lo tanto, solemne. Hoy creemos que Dios es más accesible.

La oración es nuestra manera de reconocer quién es Dios, su sacrificio y el hecho de que lo necesitamos en nuestras vidas. Así es como mantenemos nuestra relación con él. La mayoría de las personas piensan que el acceso al cielo se logra principalmente con la oración y la adoración. Como me pareció una exageración, tuve que investigarlo.

La mayoría de los significados de la palabra «adoración» se reduce a uno: afecto. Por perseguir la adoración, no dejes de buscar a Dios. Si te cautivara la chica más simpática y bonita de tu universidad y le gustaras, nada te haría más feliz que hacer todo lo posible para

mantener tu vínculo con ella. ¿Quién podría ser más digno de tu afecto que tu creador? Al igual que ella, Dios te hará más seguro de ti mismo y enriquecerá tu vida sin cambiar tu esencia.

No importa cuán insignificantes nos sintamos; para Dios todos somos importantes y dignos de su atención.

Pensar que no tienes talento para orar disminuye tu deseo de hacerlo, que es lo contrario de lo que Dios quiere. ¡Él en verdad quiere nuestro AFECTO!

La frecuencia, la puntualidad y el afecto son mucho más importantes que lo bien que hables o lo que hagas. Y cuando muestras afecto, sientes afecto, como la emoción que sientes al envolver un regalo que crees que a tu amigo realmente le va a encantar.

¡No hay oraciones tontas! Hacer una oración desde el corazón es abrirte a él. Sé que Dios aprecia las oraciones memorizadas, ¡pero apuesto a que también disfruta de las espontáneas!

Incluye a Dios en tu conversación en cualquier momento, independientemente del tema que sea. Cerca de él, encontrarás las respuestas que necesitas. Cuanto más confíes en él, más fácil será sentir esa guía.

Ayudar a tu prójimo es otra forma de orar, especialmente si involucras a Dios mientras lo haces. Diviértete, Dios siempre desea conversar.

Escucha

Cuando no sabemos qué decirle a Dios, solemos cortar la conversación.

Eso probablemente hace que pasemos por alto muchas de sus ideas y soluciones. Dios tiene todo el tiempo del mundo. Relájate y tómate un momento para reflexionar sobre tus pensamientos o formular tus próximas preguntas.

A menudo, tus mejores ideas surgen mientras tu mente está tranquila. No se me ocurriría irme a la cama sin dejar papel y un bolígrafo en la mesita de noche. Mis mejores ideas surgen cuando me voy a dormir y no tengo que pensar en nada en específico. A veces, se me ocurren ideas incompletas, de las cuales tomo nota. Generalmente, aparecen algunos pensamientos de forma breve, por lo que escribo notas sobre todo y los ordeno como piezas de un rompecabezas por la mañana.

En una noche, es posible que tenga que encender la luz para escribir varias veces. Una mente tranquila recibe bien las nuevas ideas. Aprende esta técnica y úsala para todo lo que hagas.

Muchos han vivido demasiada religión en su hogar o han estado expuestos a religiones falsas cuando eran niños. Algunos construyen su religión basándose en las opiniones de los demás. A menudo, el único momento en que algunas personas escuchan es cuando se quedan sin ideas o cuando el asunto en cuestión es tan inquietante que no queda otra opción más que acudir a Dios.

Él tiene cuidado de cada uno de nosotros. Está listo para ayudarnos con lo que enfrentamos, pero tenemos que hacerlo parte de nuestras vidas. No encontrarás a una persona con más conocimiento o completa con quien hablar. Cuando hacemos preguntas, a Dios le entusiasma responder con detalles a lo largo del día. Nuestras inquietudes son cumplidos para Dios.

Dios responde a todas las oraciones con un sí, un no o un «espera». Cuando sientas que estás recibiendo una señal de «espera», busca

el motivo. Cuanto mejor conozcas a Dios, antes podrás entender su silencio y dirigirte en la dirección que crees que probablemente te esté guiando.

Así es cómo se desarrolla tu fortaleza a inteligencia emocional. Mientras esperas, trata de imaginar lo que probablemente él te diría. Con la práctica, puedes empezar a confiar en tu propia capacidad para formular mejores soluciones.

Cómo adquirir sabiduría mediante el diálogo interno

- Estoy donde Dios necesita que esté ahora mismo.
- ¿Cómo puedo ayudar a otra persona mientras espero?
- Las habilidades que poseo son las que necesito para ayudar a las personas a las que he sido enviado a ayudar.
- Los atributos que no tengo no son necesarios para ayudar a aquellos a quienes Dios quiere que ayude, ni son necesarios para la función que Dios quiere que cumpla. Si en algún momento necesito más herramientas, él mismo me las dará.
- Si lo intento y fracaso, veré cada uno de mis intentos como una preparación para el papel importante que debo cumplir más adelante.
- Nunca llegarás al punto en el que no tengas nada que dar.
- Al acercarte al final de tu vida, di todas las cosas que serían enriquecedoras o que tendrían un valor positivo duradero para Dios y para todos aquellos a quienes puedas animar o ayudar.
- Cuando otros te ayudan, tú también los estás ayudando a ellos. Son regalos de Dios los unos para los otros.

- Cuanto más abordes tu necesidad con una mente abierta, más y mejores alternativas aparecerán. Una vez que creas esto, podrás ver que las necesidades que compartes con los demás son tan valiosas como su ayuda lo es para ti.
- Cuando ves tus buenas obras como tu propósito, te vuelves más receptivo a las contribuciones de Dios, lo que aumenta tu efectividad, autosatisfacción y autoestima.
- A medida que indagues sobre tus capacidades y las pongas en práctica, Dios te guiará hacia lo bueno que él quiere que des o recibas a continuación.
- Demuéstrale a Dios que estás pendiente de él, y no dudes que él estará pendiente de ti.
- Cuando pides dirección, una actitud alegre hace que las oportunidades sean más fáciles de descubrir.
- Cada uno de nosotros es una herramienta en la caja de herramientas de Dios. Espero ser la próxima herramienta que él escoja.

Protocolo

El protocolo se compone de las costumbres, las conductas, la cortesía, el decoro, la cooperación, las reglas, los modales y las tradiciones que las personas sofisticadas utilizan para mostrar respeto mutuo en las interacciones personales. El protocolo rige cómo se comporta un jefe de Estado con otros jefes de Estado.

La Biblia y todas las enseñanzas de Dios establecen el protocolo apropiado para cada situación. Para progresar más allá de lo terrenal, la conducta, la ética de trabajo y la gratitud de una persona deben cumplir con los estándares de Dios.

Parte del protocolo es honrar a aquellos que nos han provisto de algo. Los miembros de las fuerzas armadas muestran respeto al saludar a cualquier persona de mayor rango. Hay innumerables maneras de mostrar respeto o halagar a Dios. Sé creativo al respecto. Tener el hábito de hacerse consciente de la presencia de Dios en varios momentos durante el día genera bienestar.

Un «Hola, Dios» o un «Buenos días, Dios» muestra cariño.

El cielo es el lugar favorito de Dios. La tierra es el filtro que separa a los que tuvieron una relación con Jesús y vivieron de acuerdo con sus enseñanzas de aquellos que no la tuvieron. Para estos últimos, la tierra es lo más cerca que estarán del cielo.

Citas e instrucciones

Jesús les dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí» (Juan 14:6). Esto significa que, para ser un seguidor de Jesús, debes reconocerlo abiertamente, y no hay otro camino al cielo. Eso honra la importancia de Jesús, quien murió en la cruz por nosotros, y la importancia de reverenciarlo.

La Biblia también deja claro (Efesios 2:8-9) que no puedes ser lo suficientemente bueno ni hacer el bien suficiente para ganarte el cielo. «Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe. Esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios y no por obras, para que nadie se jacte».

«Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3:16).

**«Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él»
(Juan 3:17).**

El cielo está asegurado para todos los que tienen una relación personal con Jesús. Es decir, quienes honran a Jesús por vivir y enseñar en la tierra y morir en la cruz para abrir las puertas del cielo para aquellos que:

- lo escogen a abiertamente y son bautizados;
- mantienen una relación con él;
- aprenden y comparten sus pensamientos y promesas abiertamente con los demás;
- confiesan, reparan y dejan de cometer sus malas acciones;

A los ojos de nuestro Señor, todos somos iguales. Como hijos de Dios, se espera que ayudemos a todos los que nos rodean, especialmente a los pobres. Nuestro Señor también espera que seamos humildes, generosos y que perdonemos a todos, incluso a aquellos que nos hayan hecho daño.

El defecto más fácil de pasar por alto es dejar que nuestros intereses, por nobles que sean, desvíen nuestra atención de Dios. Incluso los esfuerzos más caritativos pueden hacerlo. Para enfatizar ese punto, lee el «luego» que agregamos a su regla general:

ama a Dios por sobre todas las cosas, luego
ama a tu prójimo como a ti mismo.

Influencia

Cada uno de nosotros tiene sus propias habilidades, percepciones, valores, maneras, creencias, tentaciones e intereses. Aquellos que ponen sus placeres por delante de las advertencias de Dios, deberán afrontar las consecuencias de sus decisiones en un mundo donde prevalece el mal. Dios nos pide que contrarrestemos esa influencia y guiemos a otros hacia sus valores. Para eso, él nos provee de la autoestima que necesitamos y el cielo. Para vencer las fuerzas del mal, tenemos que dejar que nuestro ejemplo y nuestras decisiones ayuden al mundo a ser el mejor lugar posible.

Dios nos pide a cada uno que hagamos nuestra parte. De esa manera, con el tiempo, tendremos muchas oportunidades de predicar y ministrar a otros o de que se nos recuerde que debemos prestarnos más atención a nosotros mismos.

Por lo tanto, Dios confía en aquellos que creen en él para convencer a otros de que lo sigan. A todos se nos pide que animemos a cada persona con la que nos encontremos, no solo con nuestras palabras, sino también con nuestra conducta.

Algunas personas han estado al borde de la piscina, buscando el valor para zambullirse y convertirse en creyentes. El agua es cálida y también lo es la camaradería.

Billy Graham predicó ante algunas de las multitudes más grandes de la historia. No anduvo con rodeos. Pidió a todos en su audiencia que confesaran sus malas acciones y reconocieran que la única manera de llegar al cielo es creer que Jesús murió en la cruz por nosotros. Miles de ellos lo hicieron.

**A nuestra manera, cada uno de nosotros puede
compartir su conocimiento de Dios. Las formas**

de hacerlo son ilimitadas. Nuestro último tema llamado «Huellas» en este libro habla de lo satisfactorio que puede ser.

Celebra tus logros

Le di al hijo de mi vecino, Joe, un ejemplar de *Cómo vivir plenamente* cuando entró en prisión. Tres años después de su condena de cinco años, finalmente, lo leyó. Cuando comenzó a compartirlo, otros reclusos se acercaron para escucharlo. Le dijeron que era la primera persona que conocían en la cárcel con la que podían hablar abiertamente. Pronto, la cantidad de personas que querían participar en sus sesiones excedió el número de personas que la prisión permitiría reunir. Cuando sugerí incluir el concepto de «un poder mayor que ellos», los estudiantes de Joe votaron en contra.

Según Joe, creían que se trataría de lo mismo que ya habían escuchado con frecuencia: más autoridad, más «deberías», juicios, críticas o recordatorios hirientes de su difícil situación. Esas eran las presunciones que les impedían progresar en la vida.

Mucha gente fuera del sistema penitenciario piensa de la misma manera. Es una actitud defensiva y miope. Es una excusa que les permite evitar reconocer que su lógica les ha fallado en varias cuestiones. No estar dispuestos a buscar la verdad a pesar del dolor los detiene. Incluso tras intentarlo y fracasar, aprendes. Cuando no lo intentas, dañas tu autoestima y se hace más difícil volver a intentarlo. Dios cuida de nosotros como un padre amoroso cuida a su hijito mientras aprende a caminar. No cuenta sus tropiezos; celebra sus LOGROS.

Según diversos estudios, cuando dices lo que tienes intención de hacer «en voz alta», aunque solo sea a ti mismo, tienes un 15 %

más de probabilidades de hacerlo que si solo lo piensas. Hablar con Dios funciona de la misma manera.

No debes permitir que tus emociones te dominen o te paralicen. Dile a Dios lo que pasa, y él te dará algunas buenas ideas que te ayudarán visualizar por dónde debes ir.

A medida que cambias el rumbo de tu vida, a menudo descubres que eres mucho más capaz de lo que jamás imaginaste. Joe ahora se esfuerza por hacer del mundo un lugar mejor. Antes de irse, el sistema penitenciario se hizo cargo de sus clases y adoptó sus métodos de enseñanza. Ahora que está fuera, está estableciendo programas para grupos de jóvenes en iglesias y centros de rehabilitación en todo su estado.

Confía en que tu creador te ayudará a convertirte en quien estabas destinado a ser. Tan pronto como uno de los estudiantes de Joe salió, siguió su ejemplo y ganó sus propios conversos. Todos podemos ser parte del bien que otros han hecho y regocijarnos con ellos.

Nunca vas a llegar al punto en el que no tengas nada para dar. Tal vez todavía no hayas descubierto qué es.

Cuando pides dirección, puede ser más fácil captar las pistas de Dios si las esperas con gozo en lugar de dejar que la preocupación te embargue o esperar la respuesta que quieres y descartar la suya. Confía en que él está pendiente de ti. Una de las cosas más fortalecedoras que puedes hacer por ti mismo es valorarte tal y como eres. Tienes un propósito. Buscar el potencial que tienes por descubrir te llevará a donde más te necesitan. Puede que ya estés allí, y no seas consciente de ello.

Cuando dejas el «hotel» Tierra

La perspectiva del cielo es como si un agente de viajes te aconsejara que invirtieras en una entrada para la celebración subsiguiente a tu último viaje, pero tú despreciaras su consejo. Ocupado en los detalles de tus próximas vacaciones y molesto por su parloteo, descartas su sugerencia. Lo que sea, lo verás más cerca del momento en que te afecte directamente.

Al acercarte al mostrador, el empleado te reconoce. Echa un vistazo a tu declaración final y a tu historial de viajes y dice: «Vaya, sí que has tenido una vida plena. ¡Ah! Lamento decirte esto, pero ese fue tu último viaje, y, desafortunadamente, la entrada que no compraste era para la celebración en el cielo».

Las dos últimas cosas que escuchas son, por un lado, el sonido de una orquesta tocando música alegre para una gran multitud festejando en la sala de recepciones al otro lado del jardín; y, por otro lado, las palabras «¡LO SIENTO!», mientras el empleado tira de una palanca.

A continuación, el suelo se abre y descienes a la ardiente oscuridad; apenas puedes distinguir las formas, los sonidos o la ubicación de los demás. También te das cuenta de que ni siquiera puedes recordar tu propio nombre. Lo que habrías visto si hubieses comprado la entrada sería:

...la colina más hermosa con vistas al lago; una suntuosa fiesta de bienvenida de donde proviene un murmullo de voces emocionadas. A medida que te acercas al evento, el sonido de los aplausos se hace más fuerte. Jesús es el primero en saludarte. Te agradece por tu amor y por ayudar a hacer del mundo un lugar mejor.

Cuando anuncia tu llegada, y la multitud te da una cálida y entusiasta bienvenida. Todas las personas allí ya saben tu nombre y todo sobre ti. Tú también sabes sus nombres y todo sobre cada uno de ellos. Todos se parecen mucho a ti.

Sabes que podrías ser amigo cercano de cada uno de ellos. ¡Es un día hermoso! Y es solo el principio.

Cómo ser la persona más feliz que conoces

Puedes tener momentos de felicidad, pero vivir feliz requiere habilidades que la mayoría de nosotros debemos desarrollar con el tiempo. Algunas personas pueden ser felices, incluso en situaciones de desesperación. Tu felicidad refleja cómo te ves a ti mismo. Muchos se quejan de lo que no son y no pueden hacer y no celebran lo que sí son y pueden hacer. Para llegar a ser más feliz que las demás personas que conoces, aprende a ver tus esfuerzos como Dios los ve. Él juzga nuestros corazones, no nuestros resultados.

Con el tiempo, el no honrar tus buenos atributos puede ser más dañino que las dificultades que enfrentas. Cuando damos gracias a Dios por su ayuda, es un buen momento para reconocer nuestros propios esfuerzos por tomar buenas decisiones. La imagen que tenemos de nosotros mismos nos proporciona la fuerza y la destreza que nos ayudan en la vida. Ser aparentemente poco hábiles en algún aspecto de nuestra vida o estar en situaciones de desesperación no significa que no podamos estar orgullosos y felices con nosotros mismos. Las dificultades a las que debemos hacer frente solo son obstáculos que tenemos que sortear. Ser felices nos ayuda a establecer prioridades y pensar con más claridad.

También nos ayuda a ver las formas en que podríamos funcionar mejor, como, por ejemplo, desarrollando buenos hábitos. Esos cambios también ayudan a mejorar nuestra vida social. Dios tiene un suministro ilimitado de felicidad para dar. Es un coach de vida muy sabio y paciente. Puede ayudarnos a sacar el máximo provecho de todos nuestros atributos.

No necesitas presentarte, él no necesita un compromiso de tu parte. Simplemente, di «Hola, Dios» y empieza a hablar. Te gustará. Lo prometo.

Huellas

Considera el impacto que tienes en cada persona como una huella que dejas en el mundo.

Con un acto tan pequeño como darle a cualquier persona un enlace a nuestro sitio web, puedes cambiar su vida y, tal vez, su destino.

Puedes descargar otro libro para ti, tus amigos o cualquier otra persona gratuitamente. Las versiones impresas están disponibles al costo.

Ayuda a tus seres queridos y a tantos otros como puedas.



Sobre el autor



Dave creció en San Diego.

Se retiró después de dedicarse al desarrollo de propiedades comerciales a nivel nacional.

Durante ese tiempo, participó en múltiples actividades benéficas.

También logró hacer ciclismo de montaña en muchas cordilleras y lugares icónicos de todo el mundo.

Después de retirarse, dictó clases de autoayuda en prisiones y centros de reinserción social. Los lugares lógicos para regalar libros en grandes cantidades eran las prisiones, las salas de espera de los hospitales, Alcohólicos Anónimos, los centros de militares con estrés postraumático y similares, pero cada uno tenía reglas que hacían imposible donar libros.

Después de perder ese tiempo, Dios puso en su camino una agradable joven brasileña. Ella nunca había promocionado un libro antes, pero estaba muy involucrada en el mundo de las computadoras y había jugado videojuegos por todo el mundo. Sabía usar internet, así que la contrató.

Al momento de escribir estas líneas, ya ha regalado cuatro millones de descargas de *Cómo vivir plenamente* y ese número crece en cien mil copias al mes. Su segundo libro es este, que saldrá a principios de 2025.

Durante su retiro, pasó la mayor parte de su tiempo escribiendo y compartiendo *Cómo vivir plenamente* y *Camino al cielo*.

La imagen de los abrazos en la contraportada, también conocida como «**Primer día en el cielo**», muestra mejor que cualquier imagen que hayamos visto el tipo de afecto del que Dios es digno. Puedes ver más sobre el artista egipcio **Kerolos Safwat** en <https://www.facebook.com/GoldenEarth1>.



Por si tienes preguntas

Para obtener ideas sobre la fe y la Biblia, mira el video del padre Mike en YouTube (búscalos como Father Mike). ¡Su podcast para leer la Biblia en un año tuvo más de veinte millones de visitas en 1921!

Te entretendrá, te motivará y te dará nuevas perspectivas sobre temas religiosos. Él ya tiene respuestas que puedes descargar sobre la mayoría de las preguntas. Visita su canal y síguelo.



El guardián de la entrada

Se me está acabando el tiempo y tengo que marcar esta casilla.
Si no comparto esto contigo, no soy tu amigo.
No hay necesidad de especular de qué se trata el cielo.
La obra de Dios es buena y justa en su totalidad;
él lo tiene todo resuelto.

Ser una buena persona es importante, en efecto, pero te garantizo que lo que te falta para asegurarte el pasaje al cielo son los agradecimientos periódicos y el afecto genuino; lo que todo padre necesita, y Dios no es la excepción.

Disfrútalo en tu vida; no como otra obligación;
Él te ayudará de maneras en que nadie más puede hacerlo.

Haz algo bueno, pide ayuda, da gracias; así es como serás acepto y podrás disfrutar de la compañía de tu Señor, el guardián de la entrada.

Cuando dejamos que Dios sea parte de nuestras vidas, por lo general, le agradecemos con oraciones, lo cual él ama. Pero lo que probablemente más le gusta es que compartamos nuestras creencias y cómo él ve el mundo con los demás.

Ve más formas de compartir este libro en

www.GetLifeRight.com

Te encantará lo que brote de
las semillas que siembras



